

he dicho, ser artificio é obra en que ha entendido el diablo ó parte de la comunidad del infierno, é no hay ojos humanos de chripstiano que sin espanto lo puedan ver.

De los dos huracanes, de que tengo fecha expressa mençion, que acaescieron en esta isla en los tiempos que he dicho, testigos muchos hay en esta cibdad, é alguno dentro de mi casa, que vido el segundo, y en la isla hay personas asaz que perdieron mucha hacienda, é assi mismo en España algunas personas que acá se hallaron, é hombres de la mar que con propria pérdida lo experimentaron en los navios, que dixen que se perdieron en el primero huracan. Assi que estas dos tormentas fueron tales, como tengo dicho; é jamás se perderá la memoria de tan señalados trabajos en esta isla entre los que viven. E por tanto es bien

que se dé notiçia dello á los venideros, para que rueguen á Nuestro Señor que los libre de semejantes peligros; y assi se debe esperar que lo permitirá su clemencia, y que por su infinita misericordia librará esta cibdad é isla, é sus chripstianos de tan espantosos casos, á la sombra y amparo de su sacratíssimo y verdadero cuerpo é Sanctíssimo Sacramento; dándonos el mismo Dios su graçia, para que en su servicio y amor los presentes y porvenir perseveremos, y perseverando, nuestras ánimas se salven, y los cuerpos sean libres y exentos de semejantes calamidades y angustias.

Pasemos á las otras cosas que están por decir destas nuevas historias que á los lectores serán gratas, é diferentes de las que hasta aqui ovieren leído en esta *Natural y general historia de Indias*.

#### CAPITULO IV.

Que tracta de los navios ó barcas de los indios, que ellos llaman *canoas*, é en algunas islas é partes las dicen *piraguas*; las quales son de una pieza é de un solo árbol.

**H**ablando Plinio en las cosas de la India oriental, dice <sup>1</sup> que Modusa es una cibdad de çierta region, llamada Conçionada, desde la qual region se lleva la pimienta al puerto llamado Becare con navecillas de un leño. Estas tales navetas creo yo que deben ser como las que acá usan los indios, que son desta manera. En esta Isla Española y en las otras partes todas destas Indias que hasta el presente se saben, en todas las costas de la mar, y en los rios que los chripstianos han visto hasta agora, hay una manera de barcas que los indios llaman *canoas*, con que ellos navegan por los rios grandes y assi mismo por estas mares de acá; de las qua-

les usan para sus guerras y saltos y para sus contractaciones de una isla á otra, ó para sus pesquerías y lo que les conviene. E assi mismo los chripstianos que por acá vivimos, no podemos servirnos de las heredades que estan en las costas de la mar y de los rios grandes, sin estas canoas. Cada canoa es de una sola pieza ó solo un árbol, el qual los indios vaçian con golpes de hachas de piedras enhas-tadas, como aqui se ve la figura della (*Lám. 1.<sup>a</sup> fig. 12.<sup>a</sup>*); y con estas cortan ó muelen á golpes el palo, ahocándolo, y van quemando lo que está golpeado y cortado, poco á poco, y matando el fuego, tornando á cortar y golpear como

<sup>1</sup> Lib. VI, cap. 23.

primero; y continuándolo assi, haçen una barca quasi de talle de artesa ó dornajo; pero honda é luenga y estrecha, tan grande y gruesa como lo sufre la longitud y latitud de el árbol, de que la haçen; y por debaxo es llana y no le dexan quilla, como á nuestras barcas y navios.

Estas he visto de porte de quarenta y çinquenta hombres, y tan anchas que podria estar de través una pipa holgadamente entre los indios flecheros, porque estos usan estas canoas tan grandes ó mayores, como lo que he dicho, é llámanlas los caribes *piraguas*, y navegan con velas de algodón y al remo assi mismo con sus *nahes* (que assi llaman á los remos). Y van algunas veçes vogando de pies, y á veçes assentados, y quando quieren, de rodillas. Son estos *nahes* como palas luengas, y las cabezas como una muleta de un coxo ó tollido, segun aqui está pintado el *nahe* ó remo y canoa. (*Lám. 2.<sup>a</sup>, fig. 1.<sup>a</sup>*). Hay algunas destas canoas tan pequeñas, que no caben sino dos ó tres indios, y otras seys, y otras diez é de ahí adelante, segund su grandeza. Pero las unas y las otras son muy ligeras, mas peligrosas, porque se trastornan muchas veçes; pero no se hundan aunque se hinchan de agua: é como estos indios son grandes nadadores, tórnanlas á enderezar y dánse muy buena maña á las vaçiar. No son navios que se apartan mucho de la tierra, porque como son baxos, no pueden sufrir

grande mar; é si haçe un poco de temporal, luego se anegan, y aunque no se hundan, no es buen passatiempo andar hombre asido (dentro del agua) á la canoa, en espeçial el que no sabe nadar, como ha acaescido muchas veçes á chripstianos que se han ahogado. Y con todo eso son mas seguras estas canoas que nuestras barcas (en caso de hundirse), porque aunque las barcas se hundan menos veçes, por ser mas alterosas y de mas sosten, las que una vez se hundan vándose al suelo; y las canoas, aunque se aneguen é hinchan de agua, no se van al suelo ni hundan, como he dicho, é quédanse sobreaguadas. Pero el que no fuere muy buen nadador, no las contiene mucho. Ninguna barca anda tanto como la canoa, aunque la canoa vaya con ocho remos é la barca con doçe; é hay muchas canoas que la mitad menos de gente que voguen, andará mas que la barca; pero ha de ser en mar tranquila é con bonança.

El Tostado, sobre Eusebio *De los tiempos* <sup>1</sup>, tractando la causa por qué no debieron de entrar algunos animales en la barca de Deucalion, dice que porque no avia barca tan grande; porque, segund la intencion de Ovidio é Virgilio, en aquel tiempo apenas sabian los hombres haçer unas muy pequeñas barcas de un solo madero cavado, sin alguna juntura, como agora haçen las artesas. Esto que este doctor dice me paresçe que es lo mismo que tengo dicho de las canoas.

#### CAPITULO V.

Que tracta de la manera que los indios tienen en sacar y ençender lumbre sia piedra ni eslabon, sino con un palo, torciéndole sobre otros palillos, como agora se dirá.

**Q**uán proveyda es la natura en dar á los hombres todo lo que les es nesçesario, en muchas cosas se puede ver cada hora. Esta manera de ençender fuego los

<sup>1</sup> Abul., en la III parte, cap. 304.



indios parecerá cosa nueva en muchas partes, y no poco de maravillar á los que no lo han visto; y es en todas las Indias tan comun, quanto es razon é nescesario que sea comunicable el fuego para la vida humana é servicio de las gentes; y esto háçenlo los indios desta manera. Toman un palo tan luengo como dos palmos ó mas, segund cada uno quiere, y tan grueso como el mas delgado dedo de la mano, ó como el grosor de una saeta, muy bien labrado é liso, de una buena madera fuerte que ya ellos tienen conosciada para esto: é donde se paran en el campo á comer ó á çenar é quieren haçer lumbre, toman dos palos secos de los mas livianos que hallan, é juntos estos dos palillos lijeros é muy juntos é apretados el uno al otro, pónenlos tendidos en tierra, y entre medias destes dos en la juntura dellos, ponen de punta el otro palo reçio que dixere primero, é entre las palmas torçiéndole ó frotando muy continuadamente: é como la punta ó extremo baxo esté ludiendo á la redonda en los dos palos baxos que están tendidos en tierra, ençiéndelos en poco espacio de tiempo, y desta manera haçen fuego. Esto se haçe en esta Isla Española y en las otras todas, y en la Tierra-Firme; pero en la provincia de Nicaragua é otras partes no traen guardado el palillo que dixere que es labrado é liso, de madera reçia, que sirve de parahuso ó taladro ó eslabon, sino de la madera misma de los otros palillos que se ençienden y están tendidos en tierra, y son todos tres palillos.

En Castilla del Oro y en las islas, donde los indios andan de guerra é continúan el campo é han menester mas á menudo el fuego, guardan é traen consigo aquel palo principal, para quando van camino; porque está labrado é qual con-

viene para aquello é para que ande mas á sabor entre las palmas, estando liso, é con mas velocidad. E assi, con aquel tal se saca el fuego mas presto é con menos fatiga ó trabaxo para las manos, que no con los que se hallan acaso ásperos ó torçidos. La figura de lo qual es de la manera que lo enseño debuxado (*Lám. 2.<sup>a</sup>, fig. 2.<sup>a</sup>*), puesto que sin tal pintura basta lo que está dicho, para lo entender. Pero todavia es bien en lo que fuere possible usar de la pintura, para que se informen della los ojos é que mejor se comprendan estas cosas.

Quien oviere leído, no se maravillará destes secretos, porque muchos dellos hallarán escriptos, ó sus semejantes. Esto á lo menos del sacar fuego de los palos pónelo Plinio en su *Natural Historia*<sup>1</sup>, donde habla de los miraglos del fuego; é diçe que torçiendo los leños, ó ludiendo juntamente, se saca y ençiende fuego: de manera que lo que Plinio diçe y aquestos indios haçen (en este caso), todo es una mesma cosa. Diçe Vitruvio<sup>2</sup> que los árboles por tempestad derribados, é entre sí mismos fregándose los ramos, excitaron el fuego, é levantaron llamas, é aqueste origen da este autor al fuego. ¿Mas para qué quiero yo traer auctoridades de los antiguos en las cosas que yo he visto, ni en las que natura enseña á todos y se ven cada dia? Preguntad á esos carreteros que tienen uso de exercitar las carretas ó carros; y deçiros han cuántas vezes se les ençienden los cubos de las ruedas por el ludir y revolver de los exes: que esto basta para que á do quiera se aprenda á sacar fuego, de la manera que acá se haçe é yo tengo aquí dicho. Mas porque truxe á consequencia é prueba las carretas, no se ençenderán si van de espacio ó vaçias poco á poco; pero quanto mas corriere con velocidad

<sup>1</sup> Plin., lib. II, cap. 110.

<sup>2</sup> Vitruvio, lib. II.

bien cargada, tanto mas ayñá acude el fuego, y mas en unas maderas que en otras.

El año de mill é quinientos é treynta y ocho mandó la Çesárea Magestad proveer de artilleria gruesa é muy hermosa esta fortaleza suya que está á mi cargo, é se truxeron culebrinas de á septenta quintales é mas cada una de bronce, é cañones de á çinquenta é cinco, é medias culebrinas de á quarenta é algo menos; é despues que las naos llegaron á

este puerto é se sacaron estas piezas en tierra, heçimoslas llevar á braços á muchos negros, é truxéronlas hasta esta casa, y como era mucha gente la que tiraba de cada pieza, por muy pessadas que eran, las traian corriendo; pero á çinquenta passos se ençendian las ruedas, y para excusar esto, hiçe que á par de cada tiro fuessen hombres con calderas llenas de agua, con que yban bañando é matando el fuego. Assi que, esto es cosa que se vé é es natural.

## CAPITULO VI.

De las salinas naturales y artificiales que tenían los indios en esta Isla Española, llamada Hayti, antes que los çhriptsianos conquistassen estas partes, y de las que hay al presente.

Muy acostumbrada cosa es á los indios saber haçer sal en muchas partes destas Indias en las costas de la mar, coçiendo el agua della; y assi lo acostumbraron haçer en esta isla, donde los habitadores della vivian lexos de las salinas naturales. Pero porque en la Tierra-Firme he yo visto haçer sal á los indios, diré la manera que en ello tenían (quando passe á escrebir las cosas de aquella tierra), porque de la vista yo me satisfago en este caso del haçer los indios la sal, pues la tenían natural; pues que en la costa del rio Yaque (el qual va á salir á la parte que esta isla tiene al norte), á par de Monte-Chripsto (y es poderoso rio), hay unas salinas de buena sal. Dixere que este rio va á salir, ó entra en la mar á la banda del norte, porque en esta isla hay otro rio del mismo nombre (Yaque), que va á salir á la banda del sur ó mediodia; pero este otro antes que llegue á la mar, vá encorporado en el rio de Neyva, y en cierta parte desta isla se junta é entra en Neyva. Assi que el otro rio Yaque que dixere primero de las salinas, con su nombre entra en la mar del norte.

Hay otras muy buenas salinas en Puerto-Hermoso (que es quinze leguas desta cibdad de Sancto Domingo en la costa del sur), de donde se provee esta cibdad; las quales salinas son muy abundantes. Estas no las tenían los indios, y aquesta cibdad las ha fecho de poco tiempo á esta parte. En el comedio desta isla, en la provincia que los indios llaman *Baynoa*, hay una sierra de sal quassi cristalina ó lúcida, çerca de la laguna grande de Xaragua, á catorçe ó quinze leguas de la villa de Sanct Johan de la Maguana, la qual no es inferior á la que en Cataluña llaman sal de Cardona; porque assi cresce como aquella, y esta es una de las buenas que se saben en el mundo (digo la de Cardona, y por esso puse la comparación en ella).

Desta de que aqui tracto de la sierra de Baynoa, digo que se sacan lanchas é piedras della como de una cantera. Yo he visto piedra desta sal en la villa de Sanct Johan de la Maguana, que pessaba mas de un quintal (ó quatro arrobas) que son çien libras de á diez y seys onças. E decíanme los que esta piedra é otras avian allí traydo, que muchas muy mayores



desta sal podrian traer, é que las dexan por no matar ó fatigar las bestias con su excessivo peso. De manera que allí se podrian fabricar casas de tal canteria de sal, y no serian de menor presçio que aquellas que Plinio <sup>1</sup> diçe de Arabia, donde en la cibdad llamada Carrí, assi las casas como los muros ó adarves con que está cercada, son hechos de massa de sal. Y tambien diçe el mismo auctor que en Capadoçia se cava la sal debaxo de tierra, é que por el humor se congela, é se corta despues como las piedras especulares, é son los pedazos de grand peso, los quales el vulgo llama *uriques*. Ormeno, monte de la India, es de sal: el qual se corta como en otras partes se cortan las piedras, é aquello que se corta renasçe, á causa de lo qual los reyes tienen mas tributo ó renta desta sal que del

oro ni de las perlas. E córtasse assi mismo en España Citerior en Geleaste, é los pedazos desta sal son quassi transparentes, é aquesta sal ha buen tiempo que muchos médicos la dan la palma sobre todas las otras generaçiones de sal. Todo esto es de Plinio y de su *Natural Historia*; y esta sal, quél llama de Geleaste, es la misma de Cardona, de que se hizo memoria de suso, quando dixe que le paresçia, ó era tal la que acá tenemos de Baynoa: la qual assi mismo es tenuta por medicinal, y es muy buena para todo lo que suele servir la sal al uso de los hombres y para todo lo que quisieren que la sal pueda aprovechar. De otra manera y maneras de sal contará la historia en la segunda parte, quando á ella llegáremos, é assi mismo en la tercera parte.

## CAPITULO VII.

Que tracta de las riberas principales desta Isla Española: el qual se destingue en diez párrafos o partes.

I. Los rios principales que hay en esta isla de Hayti ó Española, son los que agora se dirán. E pues la principal cibdad é poblacion é puerto de mar é cabeça deste reyno é isla es Sancto Domingo, justa cosa me paresçe que el primero rio se nombre el que por esta cibdad passa, y en ella se acaba é entra en la mar, llamado *Oçama*: el qual quando aqui llega é entra en la mar viene muy poderoso é hondable, é las naos cargadas é á la vela entran é salen por él muy seguras, é llegan á ocho ó diez pasos de tierra á poner el costado, é por una plancha puesta en tierra se cargan é descargan las que quieren, lo qual en pocas partes del mudo se hace sin muelle en tan grandes navios. El año de mill é quinientos é

treyn ta y tres vino aqui la nao llamada *Imperial*, de la Cesárea Magestad, la qual era de porte de mas de quatroçientos toneles machos, con çierta gente que truxo á esta cibdad y cargada, é volvió con mucha mas carga. Digo aquesto, porque hasta agora no ha passado á estas partes tan grueso navio, ni entrado en este puerto, donde estuvo á quinze ó veynte passos de tierra surto é anclado. E salen deste puerto algunas naos de noche é sin peligro, y desde donde surgen dentro hasta estar en la mar, fuera del puerto, puede aver tiro é medio de escopeta ó poco mas trecho. Yo he salido de noche en nao, de mas de dosçientos é çinquenta toneles machos de porte cargada, porque el terral es ordinario, y salen las

<sup>1</sup> Plinio, lib. XXXI, cap. 7.

naos muy á plaçer, y al entrar no faltan mareros de medio dia abaxo, la mayor parte del tiempo todo. Assi que el rio é su puerto es muy hermoso y es navegable y de muchas barcas y canoas, assi por las pesquerias que tiene, como por las huertas y heredamientos que hay en sus costas, de una é de otra banda ó partes desta ribera. E dentro de la cibdad, junto al puerto, se hacen continuamente caravelas é navios, é hay muy buena disposiçion para los barar y echar al agua, despues de hechos. Assi que es rio notable é muy hermoso é rico; pero no pueden beber dél, porque está la cibdad y el puerto junto, é no mas apartada de lo que he dicho de la mar, é aun por la parte del sur bate la mar en esta cibdad. Pero subiendo el rio arriba, poco mas de una legua, es buena agua é muy sana: y es rio de mucho pescado de muy hermosas liças, é matan en él muchos é grandes *manathis*, de los quales y de otros pescados famosos se tractará adelante en el libro XIII.

Entra este rio *Oçama* en la mar, en la costa que esta isla tiene en la parte de mediodia ó austral; é él viene é trae su curso de la parte de hácia el norte, desde una legua ante desta cibdad, donde se junta con él otro gran rio que llaman la *Isabela*, que viene de la parte del hueste; é el de la *Oçama* del leste hasta donde se juntan, que como he dicho es una legua de aqui, é hasta allí, ó poco mas, sube la marea, pero con la jusente ya está allí el agua dulce. La entrada de la mar é boca del puerto es de quatro braças ó mas de hondo, é entradas las naos surgen junto á la cibdad, como es dicho, en otras quatro braças ó mas de fondo.

II. Hay otro rio poderoso que se llama *Neyva*, el qual corre por la mitad de la isla atravesándola, é corre assi mismo de la parte de hácia el norte, é entra en la mar é costa que esta isla mira al sur:

passa junto á la villa de Sanct Johan de la Maguana y es hondable en la boca donde fenescçe, pero no mucho espacio. Antes de llegar á la mar con media legua es baxo é desierto, é tiene dos millas ó mas de latitud ó anchura en la boca; é todo lo que va ó corre en la tierra hasta llegar á la mar, va muy riguroso, é con mucha velociçidad.

III. *Niçao* es otro buen rio, é assi mismo entra en la mar en la mesma costa del sur, como los susodichos, pero no es tan grande rio; mas es muy rico de heredamientos é cañaverales de açúcar, é por los ingenios della que hay en esta ribera é comarca, é muchos hermosos pastos é ganados en sus riberas é çerca dél.

IV. *Hayna* es otro rio riquíssimo de heredamientos é haçiendas; é en su ribera é comarca hay muchos cañaverales é haçiendas de açúcar, y es de la mejor agua que rio alguno en toda esta isla, y entra en la mar assi mesmo, como los que es dicho de suso, en la costa del mediodia. No es tan poderoso ni de tanta agua como los mayores rios; pero es uno de los mejores de todos, é mas provechoso por su fertilidad.

V. *Nigua* se llama otro rio riquíssimo: el qual tiene el nombre de aquel animal maldito que se entra por los pies, como ya se dixo en el libro II, capítulo XIV. Este rio es muy principal y de grandíssima utilidad por los grandes heredamientos é labranças de hermosas haçiendas que hay en sus costas é comarcas, é ingenios de açúcar: é solo este rio con los ingenios é ganados é haçiendas gruesas é grangerias que tiene, para este exerciçio del açúcar, seria bastante para ser muy rica qualquier cibdad del mundo, donde aquesto estoviesse. Este rio entra en la mar en la costa que entran todos los que he dicho, é á quatro leguas ó poco mas desta cibdad de Sancto Domingo.

VI. *Yuna* se llama otro rio que es de